

Irene de Andrés

350 páginas

Copia nro. /25

LIBROS CUEVA

Poema ensayo

Libro de / Book by
Irene de Andrés

Poema ensayo / Essay-poem
Javier Pérez Iglesias
Traducción al inglés / English translation
George Hutton
Diseño / Design
Marina Meyer
Preimpresión / Prepress
La Troupe
Impresión / Print
Pulse comunicación SL

Edición limitada de 25 ejemplares /
Limited edition of 25 copies

Impreso en Spain / Printed in Spain
Mayo de 2023 / May 2023

LA ENTRADA OSCURA

Dice

dice
 Gabriela Halac
 ¿puede que lo escriba
 o lo susurre?

que los libros son
 túneles
 pasillos
 senderos excavados
 que entran
 descienden
 para
 poder llegar
 a una cueva oscura
 protectora

Dice

dice
 Gabriela Halac
 ¿O lo anota
 su amigo
 Tomás Alzogaray
 en un texto al margen?

que los libros
 cavan
 ese túnel
 oscuro
 por el que
 caminamos
 caemos
 para
 entrar
 en una cueva
 protectora

Dice
Dicen

Dicen
¿O lo glosa
Agustín Berti
el amigo de Tomás
a lápiz
en un margen?

que
el
libro
es
un
túnel
un
pasillo
un
hueco
profundo
por
el
que
entramos
o
caemos
para
llegar
a
una
cueva
oscura

Hablan

Hablan
o escriben
o susurran
Gabriela o Tomás o Agustín

de libros que fueron
protegidos
escondidos
sepultados
para salvarlos
para salvarse

Pero puede ser
también
cualquier libro
el que
se haga túnel
se haga cueva
en la que entremos

Libros bajados
a un pozo
en la tierra
tapados
con tierra
para salvarlos
salvarse

Libros
que
con los años
se hicieron ellos mismos cueva
transformados
en restos
en cadáver

Podríamos discutir
las bibliotecarias
si es que éstos eran
de verdad
libros
cuando
rescatados
sacados a la luz que les despoja
obligados a dejar la tierra
solo mostraban trazas de cubierta

Se hicieron barro
esos libros
para que no los consumiera el fuego

Fueron cueva
informe
para proteger
no señalar
acusadores
a sus lectoras

huecos
reellenos de tierra
de bichitos
de pulpa descompuesta

Porque tener
digamos
un ejemplar de esos poemas
uno de tal o de cual
precisamente ese
podía delatar
leerse
sin leer
como la prueba que acusa

Un *shiboleth*
la
línea
que
señala
lo
poco
que
separa
la
vida
de
la
muerte



LA CUEVA

También
fueron
túnel
cueva
estos libros trinchera

Libros escudo

Refugio frágil
que el fuego quema
que el viento desbarata
que la fuerza
feroz
de la bala
rompe

Aunque
dicen
350 páginas
detienen a la muerte

Las letras saltan
se arrugan
las frases
entran
en otras frases
se lanzan
por un agujero
se retuercen
bajan
saltan
se amontonan

Queda
a veces
como si nada
muy dentro del libro
el proyectil detenido



escondido
 para esperar
 sin prisa
 agazapado
 al tiempo que vendrá

Corre la suerte de
 estampitas
 trozos de listas
 asuntos urgentes
 aquel día
 anotados
 para que no se olviden
 restos
 de desplazamientos
 cotidianos
 noticias
 de cosas sencillas

Parece que la bala
 no pudo matar nunca
 Pero entonces
 cuando los libros se hicieron cueva
 salvaron vidas

¡Juntaros mucho
 libros!
 Poneros
 apretados
 abrazados
 porque los ventanales
 son la entrada de la muerte.
 Había que cerrar
 con tinta
 las ventanas

¡Libros
 levantad muros!
 de papel
 de cartón
 de piel
 para cerrarle
 la entrada a la muerte

¡Ay
 libros del mundo
 da miedo
 irse a dormir!

¡Libros del mundo!

Que
fuera
todo
es
ruido
de
huesos
rotos
dientes
viejos
muerte
sucia

Ahí dentro
en la cueva
los estudiantes
casi niños
se han hecho soldados
¿Cómo dormían
dentro de esa casita
que era cueva?

Una cueva
que es casa
toda hecha de túneles
filigrana
encaje negro
de letras
de tinta
refugio muy ligero

Al despertar
en medio de la noche
envueltos en mantas ásperas
¿Notaban otro aliento
en la nuca?
¿Soñaban el abrazo del amigo?
¿Se abrazaban?

Muy quietos
casi inmóviles
con la respiración
del falso sueño
¿Se abrazaban?

Vosotros
sin saber
si la ciudad que defendíais

era verdaderamente hermosa
¿Notabais el aliento
del amigo
en la piel erizada?

Cuerpos abrazados
al fondo
de un túnel
en la cueva
dulce
de los libros

Os habéis tumbado los tres
en ese hueco
exhaustos
como al volver de un baile
aunque
sabemos
la muerte sigue fuera
acechante

Os habéis tumbado
muy juntos
con los cuerpos pegados
agradecidos
de piel
de aliento
cálido

La espalda apoyada
en la trinchera

Lees

Has encontrado
un verso que amas

Lees
en voz alta
a tu amigo

Lees
en voz alta
el verso
que
te adentra
en
el túnel
caja
cueva

casa hecha
 de huecos finos
 de filigranas
 de trazos
 negros
 de muchas pieles
 finas
 de papel

La bomba
 fabrica
 cuerpos rotos
 que serán tierra
 a la entrada de otro túnel

También esos libros
 refugio
 fueron salvados
 transportados
 a través de las trincheras
 en hileras
 en filas
 de bibliotecarios
 milicianos
 con los libros al hombro
 Sacados
 de su cueva
 dejaron ellos mismos
 de ser cueva

Sustraídos
 durante unas horas
 a la lucha
 los libros
 se alejaron del fuego
 del viento de las balas

Atados
 con cordeles
 parecen aún más frágiles
 El
 portero
 bibliotecario
 salva
 de
 las
 balas
 a
 la
 biblioteca





¿PODRÁ CASTIGAR EL AÑO AL MES?

No hace tanto
esos libros
eran pasillos
brillantes
que atravesaban la oscuridad

Cuevas de luz
eran

En círculos obreros
en escuelas
en hospitales
en brigadas

Teresa Andrés
y una falda negra
Juanita Capdevielle
y el problema del amor en el ambiente universitario
María Moliner
y una vida anterior al diccionario
Juana Quílez
y aquel collar de sonrisa
Carmen Guerra
y la conversación

Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido

Esos
coches
camiones
lanchas
mulas
burros
para que
los libros
viajen
por los campos
en cajas/casas
en paquetes
envueltos en papel kraft.
Medio pan y un libro

ateneos obreros
cultura popular
bibliotecas de cualquiera.
Un libro y medio pan

Túnel
de luz
una cueva protectora
luminosa.
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido
Os enterró el olvido

Aquellos ventanales
en la universitaria
abiertos al mundo

Bibliotecas
aulas
laboratorios
pasillos
escaleras
rodeadas de jardín
fuentes
árboles
Bibliotecas iluminadas
un cruceiro
que navega
sin que importe la noche

Los libros
más allá de las lenguas
más allá de las fronteras
sueñan

Hay que estar despiertas
bibliotecarias
para soñar
el sueño de los libros

Las calles
las aceras arboladas
las plazas con sombra
son refugio
rodeadas de libros

La biblioteca es el mundo
que navega
¿Os enterró el olvido?
¿Os enterró el olvido?
¿Os enterró el olvido?
¿Os enterró el olvido?
¿Os enterró el olvido?



LA ORILLA

Podéis dormir tranquilos
libros

No son ángeles
ni milicianos
quienes velan vuestro sueño
libros

Apenas
cuatro estudiantes
tumbadas
en sacos de dormir
ocupan el umbral
de la sala de lectura.

La nueva imagen de una vieja Facultad

Ahora
o sea
entonces
en ese momento
iniciando una década
que avanza hacia un final de siglo
continúa
un viejo anhelo

El problema
sigue

Seguimos
con
el problema

Hay ganas de imaginar
que lo soñado sea

Paro activo
cuevas en el jardín
hogueras

guitarras
cantos

Unos cuerpos
dormidos
a la puerta de la biblioteca
sueñan y cuidan
 Siempre hay sueños
 que nos
 despiertan
 un deseo de vida

Duermen velando
sus cuerpos
como muros
el sueño de los libros
 ¿no hacéis eso mismo vosotros
 los libros?

Las clases
desbordadas
en los pasillos
los talleres
el jardín
la biblioteca

como esos libros
esas lecturas
que buscan
otros
cuerpos
que compartan
el
olor
el
peso
del
papel
sobre
el
pecho

El aula está en todas partes
El taller es el jardín
La sala de exposiciones es la calle
La biblioteca viaja en las canciones

Libros
leídos

anotados
marcados
para
luego
tiempo después
volver a ellos
de otro modo

Aquellos
que
fueron trinchera
son ahora mirados
como objetos
heridos
que nos piden
un alivio
un consuelo
 Desasosiega
 verlos
 con sus marcas

Ya nadie los lee
a esos
porque
las
balas
han
hecho
del
texto
una
figura
hipnótica
dolorosa

No se puede mirar
a esos libros
sin
conmoverse

El tiempo
detenido
en el texto
destrozado

El metal que mata
la bala
dentro
a veces

Libros
inhabilitados
para ser
algo más
que esa imagen
fascinante
y
terrible

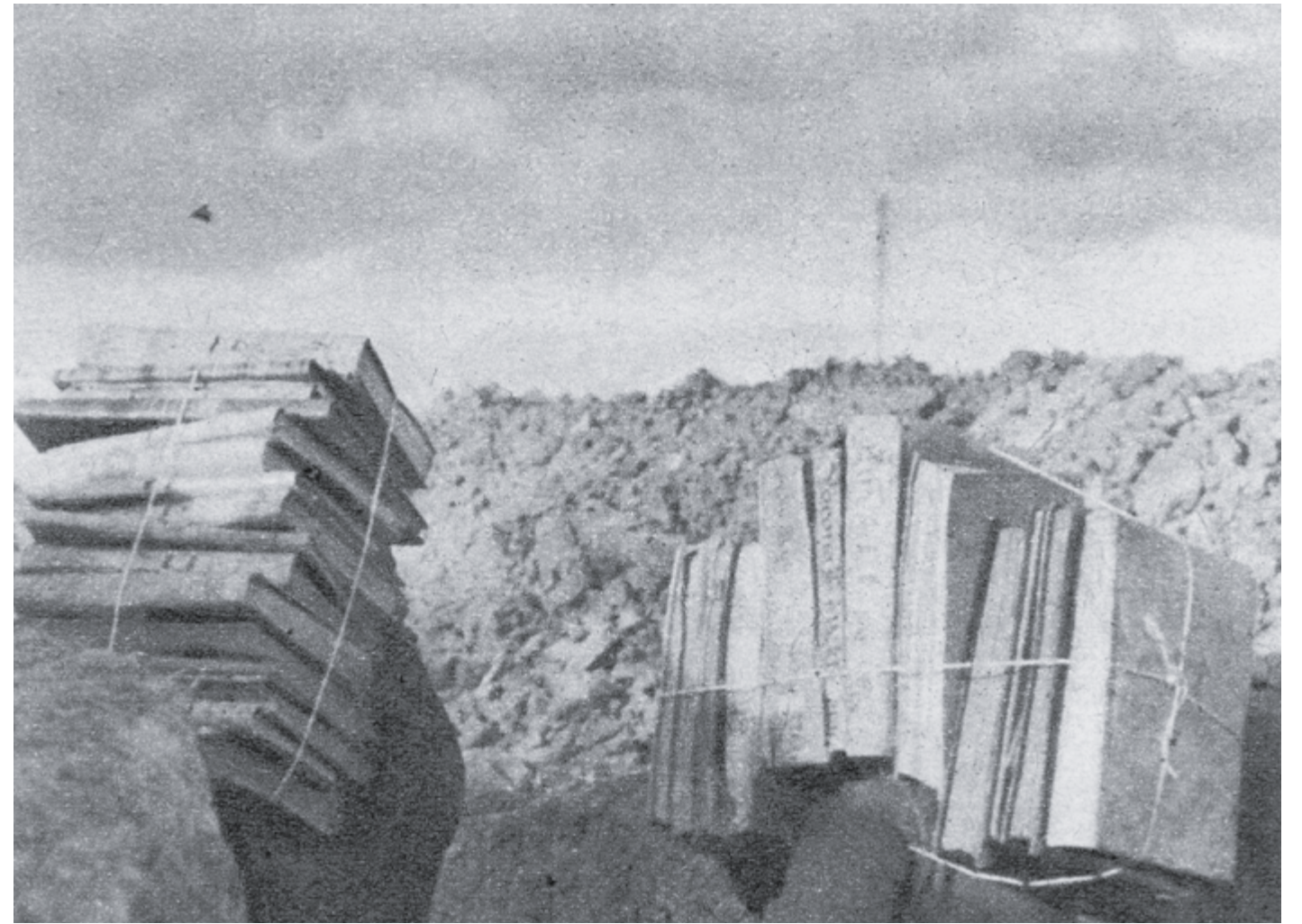
Otra vez
alguien lee
en voz alta
un verso

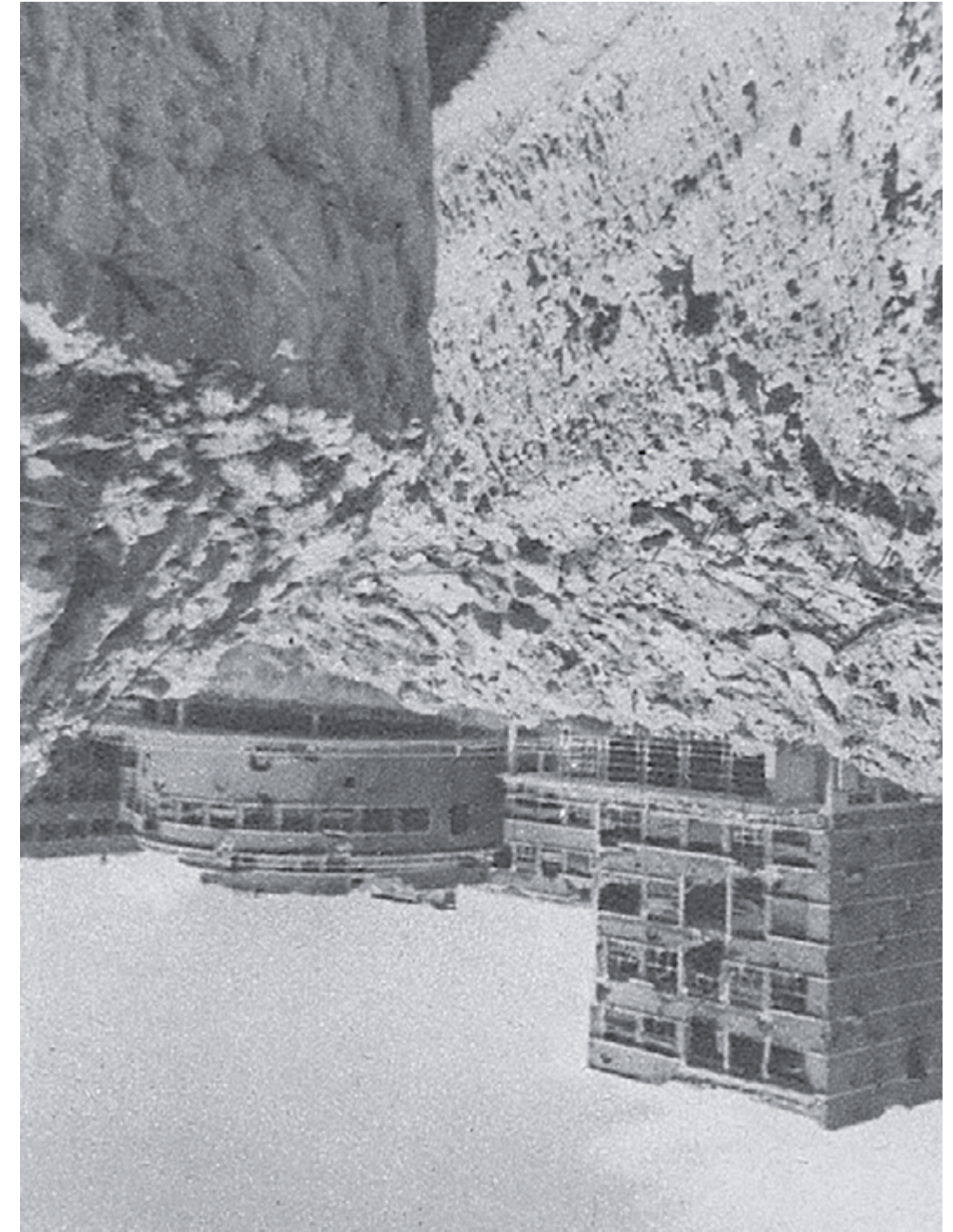
El verso
cualquier verso
dice
que no existe la muerte

No
en este instante
que
el verso
crea
algo como un abrazo

Ese verso
pero cualquier verso

un aliento cercano
el deseo
de
leer
o
abrazar
también
a
esos
libros
que un mar
de tiempo
ha dejado en esta orilla.







Fuente de Fisiología y la tra a 10 de octubre de 1937
 este de nuestro trabajo de la República
 Fija de punto de vista de la guerra

Fuente de Fisiología y la tra a 10 de octubre de 1937

Mi querido primo de ser una que me costó
 gran parte de mi vida de un buen estado
 de salud como yo para mi vida de un
 primer compromiso de quedarme que tardaste
 bastante en el Círculo de la guerra de la
 que no esperaba ser así, pero que me quedé
 que me es todo un mundo ocupado de un
 que facer de para todos los amigos y
 tu recibes en Casimiro de esta que te
 quise y me te olvidé y lo es

Fuente de Fisiología y la tra

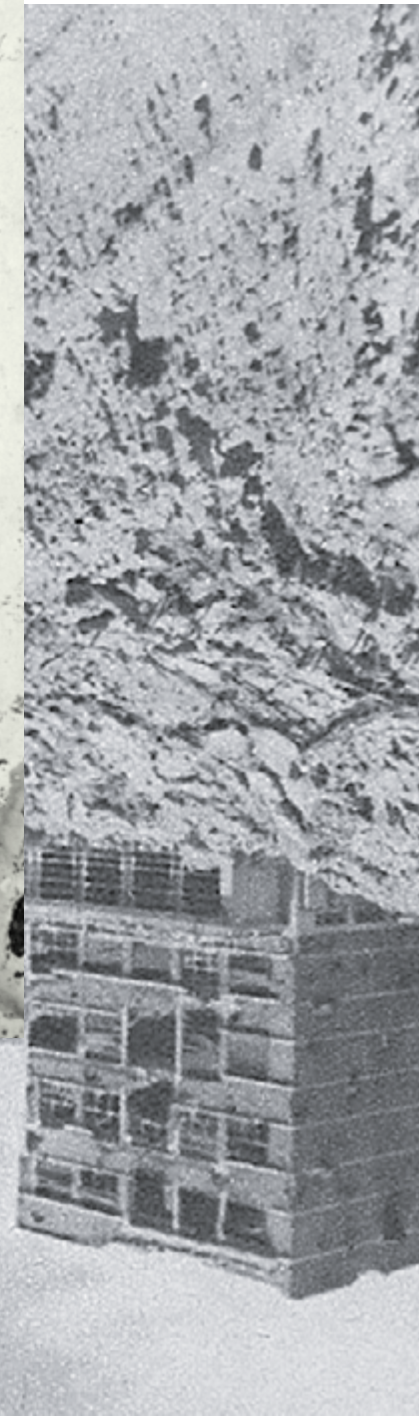
Batallón de Comandos

Compañía de C. Am. trab.

de la V. de la

Firma me que se le mandó

de los fuentes de la





Mi querido primo desearía que si al lle // gar esta en tu poder de[s]
 frutases de un buen estado // de saluz como yo para mi lo deseo.
 Salud // primo comprendo que dirás que e tardado // bastante en
 escribirte pero te ago de saber // que no e podido escribirte antes
 porque no e podido, // que emos estado muy ocupados de manera //
 que recuerdos para todos tus amigos y // tu recibes el cariño de este
 que solo es te // quiere y no te olvida y lo es // Frente de Fisología y
 Letras // Batallón de Comuneros // Compañía de Ametralla // dora
 Madrid // Firma uno, que se mueran // todos los fascistas Salud // ¹

¹ Carta de un soldado del Batallón de Comuneros de Castilla, fechada en el frente de Filosofía y Letras el 4 de junio de 1937. Está escrita en la hoja de guarda volante anterior del libro de Henri Louis Duhamel du Monceau, *Art du serrurier* (París, 1767).

The archive images in this publication are from issue 478 of *Estampa* magazine (03/20/1937) and issue 45 of *Le Patriote Illustré* (11/07/1937). The photograph of Teresa Andrés, on page 16 of this issue, is courtesy of her son Antonio Gómez Andrés.

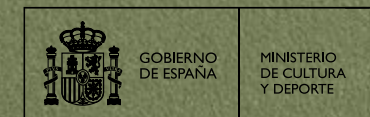
Las imágenes de archivo que aparecen en este ejemplar pertenecen al número 478 de la revista *Estampa* (20/03/1937) y al número 45 de *Le Patriote Illustré* (07/11/1937). La fotografía de Teresa Andrés que aparece en la página 16 de este ejemplar, cortesía de su hijo Antonio Gómez Andrés.

The photographs of the books used as parapets, during the battle of the Ciudad Universitaria campus, were taken in the Archive of the Marqués de Valdecilla Historical Library - UCM.

Las fotografías de los libros empleados como parapetos durante la batalla de la Ciudad Universitaria fueron realizadas en el Archivo de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla - UCM.

For the production of this book, the author received a Grant for the Promotion of Spanish Contemporary Art 2022.

Para la realización de este libro, la autora ha contado con las Ayudas para la promoción del arte contemporáneo español 2022.



RECETARIO

Este poema se escribió en los meses de enero y febrero de 2023, pero empezó a existir mucho antes, un año antes al menos, cuando Irene de Andrés me contó su proyecto sobre los libros complutenses que fueron trinchera, en la Ciudad Universitaria, durante la Guerra Civil.

Entonces, yo no sabía que iba a ser un poema. Irene me pidió que acompañara su propuesta visual con un texto y yo dije que sí a la primera. Pensaba escribir un ensayo muy situado, muy pegado a mis tareas como bibliotecario complutense. Quienes trabajamos en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, la BUC como nos gusta abreviarla, habitamos espacios en los que estuvieron esos libros que acompañaban el estudio y la investigación. Los mismos documentos que ahora, con sus heridas de metralla, sus textos destrozados, sus balas ocultas entre las páginas, han devenido objetos de asombro y espanto. Seguimos viviendo y trabajando en unos edificios que vibraron con la edad de plata, llenos de anhelos, y fueron luego primera línea de fuego, para convertirse, con el triunfo del fascismo, en un gran ventanal que, como podría decir Conchita Zamacona*, “no se asomaba a ninguna parte”. Aunque enfrente estaba la sierra de Madrid aquella claridad ya no se abría al mundo sino a una noche larga y pesada que llamamos franquismo o dictadura.

* Concha Zamacona (1917-2011) fue una de las primeras licenciadas en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante su primer año de estudios se alojó en la Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Enseñanza y fue alumna de María Zambrano.

Comencé a releer la literatura sobre las bibliotecas en aquel período. Durante muchos meses he estado enredado en textos que me han hecho dialogar con algunas de nuestras ancestras. Todas aquellas mujeres que, en los momentos inmediatamente anteriores a la Segunda República, eligieron la profesión bibliotecaria como un espacio de intervención cultural y política. Aquellas que continuaron con una labor generosa y valiente durante la Guerra Civil.

Releer sus vidas y sus anhelos me transportaba a cuestiones que me acompañan desde que soy bibliotecario: qué responsabilidad social tienen las bibliotecas; qué pueden hacer para contribuir en la creación de una cultura participativa; por qué las bibliotecas son buenas para el aprendizaje; qué le hace la lectura a las personas que tienen la posibilidad de experimentarla; hasta qué punto las bibliotecas son solo los libros que contienen; qué es un libro... Con esas dudas, que me ayudan a hacer y a vivir, empezaron a surgir las ideas que quería contar.

No es casual que este poema ensayo (así me ha dado por llamarlo) naciera como un torrente después de asistir al cierre del programa Doce de Euraca, “El sujeto de la era”, para el que hice una práctica. La propuesta era escribir una carta

Tras su exilio en Londres, y una vez terminada la carrera, trabajó en la Casa Balenciaga de Madrid como asesora e intérprete. Cuando la Escuela de Bellas Artes se trasladó a su actual edificio, en la Ciudad Universitaria, Conchita Zamacona fue la primera bibliotecaria, contratada gracias al empeño y generosidad de la Cátedra de Historia del Arte.

a alguna de las escritoras a las que nos habíamos acercado. Yo quería escribirle a Jack Spicer' y la carta se convirtió en poema nada más ponerme a ello. Después de esa carta poema por qué no un poema ensayo.

Este poema, que se quiere ensayo, ha sido cuidado y alimentado por textos que me ayudaron a conocer la historia de los libros trinchera, pero también por otros que han aparecido por su cuenta mientras escribía. Como todo lo que escribo, las palabras de este texto han ido apareciendo pegadas a mis paseos. En ese andar, con la idea de ir a un sitio a otro, pero sin la prisa de llegar, iba creciendo el poema y, a su lado, surgían recuerdos de lecturas o la necesidad de visitar otros poemas.

Así, lo que se me viene a la cabeza al pensar en este proceso son las capas de una cebolla que se van separando cuando la cortamos. Estratos de decisiones, de lecturas, de charlas, de encuentros inesperados. La idea de la cebolla, que está en la base de casi todos los platos que cocino, me ha animado a llamar a este texto recetario. Es una bibliografía comentada, pero no es solo eso. Es también una especie de “código fuente” que desvela con lo que está hecho el poema, pero no tanto.

LA ENTRADA OSCURA

La primera parte, “La entrada oscura”, está explícitamente inspirada en dos trabajos en los que participa Gabriela Halac: *La Biblioteca Roja* y *La Biblioteca Negra*.[†]

[†] Jack Spicer (1925-1965) fue uno de los renovadores de la poesía en lengua inglesa. Su libro *After Lorca* es un conjunto de cartas, traducciones e imitaciones que se convierte en un diálogo con el poeta andaluz. Spicer rompe los límites entre traducción y creación. Su escritura, a partir de ese libro, tiene un carácter de “poemas seriales”, todos los poemas están pensados, y funcionan, como partes de la estructura del libro. También pone en práctica lo que él llama “la poesía por dictado” en donde el poema surge de situaciones y vivencias que quedan fuera del propio poeta.

^{*} Bertí, Agustín, Gabriela Halac, y Tomás Alzogaray Vanella. 2017. *La biblioteca roja: brevísimas*

Pero tan presente como los libros está la conversación que tuvimos, en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, una tarde en la que por fin, después de haber oído hablar tanto el uno de la otra (y viceversa), nos conocimos en persona.

Me conmueve su aventura de rescatar, después de 30 años, una biblioteca enterrada en el jardín para salvarla. Había que esconderla. No se podía entregar a nadie que la cuidara porque esas publicaciones delataban una manera de pensar, de ver el mundo, de soñarlo, que había sido declarada indeseable, ilegal, punible.

A partir de ahí, el segundo proyecto, *La Biblioteca Negra*, reflexiona sobre la obsolescencia, lo sobrante, lo que ya no interesa.

En ambos casos, Gabriela Halac lleva la edición a mundos relacionados con la exposición, la instalación o las artes escénicas. Así valoro yo también la fuerza de los libros, de la escritura, de las imágenes dispuestas en páginas, por su capacidad para relacionarse con la creación y la investigación basada en prácticas artísticas.

LA CUEVA

La segunda parte, “La cueva”, nació rodeada por los trabajos de Marta Torres Santo Domingo[§], tanto su tesis doctoral como otros artículos que ha ido publicando. Las obras de Marta Torres no solo son una reconstrucción histórica de las vicisitudes

relación de la destrucción de los libros. 1ª ed. Córdoba (Argentina): A/E (Ediciones DocumentA/ Escénicas).

Halac, Gabriela, y Patricio Villareal Ávila. 2022. *Páginas en negro: la edición como práctica forense: la dimensión telúrica del libro*. España: autoedición.

§ Torres Santo Domingo, Marta. 2008. «Los libros de las bibliotecas forman magníficos parapetos». Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

———. 2010. «La destrucción del patrimonio bibliográfico de la Universidad Complutense de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)». Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

de esos libros que salvaron vidas y fueron, a su vez salvados, y también destruidos, sino que sabe dar vida a los testimonios de muchos de sus protagonistas, brigadistas y bibliotecarios, durante esos episodios.

Las conversaciones con Carlos Marín[¶], y los paseos en su compañía por lo que fue el frente de Ciudad Universitaria, me han ayudado a pensar en aquellos jóvenes, milicianos y brigadistas, con más calor y emoción. Carlos Marín me regaló un libro sobre la vida de Charlie Donnelly^{**}, un joven poeta irlandés que vino a España, a luchar contra el fascismo, y que murió defendiendo un mundo libre.

En una conversación con Marín e Irene de Andrés, él nos contó como uno de los “fósiles guía”, que les indicaba que una trinchera había estado ocupada por el bando republicano, era la existencia de tinteros. La República llevó hasta el frente de guerra su afán alfabetizador y la lectura y la escritura eran sus herramientas. Eso hace que sienta su lucha conectada con mi deseo de otro mundo posible.

Otra fuente de inspiración han sido las fotografías, reproducidas en muchas de las obras citadas, y publicadas en diferentes medios de

———. 2011. «La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil». Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

———. 2013. *La biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil*. 1ª ed. Madrid: Editorial Complutense.

Torres Santo Domingo, Marta, y Mercedes Cabello. 2008. *Otro testimonio de la guerra Civil en la Biblioteca Complutense: el Batallón de Comuneros de Castilla*. Madrid: Universidad Complutense, Biblioteca Histórica.

¶ Carlos Marín es un amigo arqueólogo que ahora vive en Uruguay, pero que cada año regresa a España para excavar los restos materiales de la Guerra Civil: trincheras, líneas de defensa, campos de trabajo.

** Donnelly, Joseph. 2011. *Charlie Donnelly: vida y poemas*. Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI).

difusión de la época. Destaco aquí una foto, publicada en la revista *Le Patriote Illustré*, el 7 de noviembre de 1937, en la que se ve a tres jóvenes milicianos, tumbados en una cama improvisada con dos sofás, frente a un ventanal protegido por libros.

¿PODRÁ CASTIGAR EL AÑO AL MES?

Han sido fundamentales para esta parte los dosieres sobre bibliotecarias de la Segunda República que Ramón Salaberria fue escribiendo y publicando en la revista *Educación y Biblioteca* entre los años 2000 y 2005.

También el libro de Cristina Gállego^{††} sobre Juana Capdevielle y el catálogo de la gran exposición, “Biblioteca en Guerra”, que comisariaron Blanca Calvo y Ramón Salaberria en la Biblioteca Nacional el año 2005.

Sin que yo lo convocara conscientemente, mientras escribía, se me vinieron a la cabeza los versos de César Vallejo en su libro *España, aparta de mí este cáliz*. Sus invocaciones dirigidas a los niños del mundo, ante la tesitura de que cayera la España republicana, laten debajo de la manera en la que yo interpelo a los libros. Niños y libros, esperanza y fragilidad frente a la sinrazón y a la guerra. De la misma manera, sin que yo las hubiera invocado conscientemente, muy al modo de Spicer, se colaron palabras del discurso de Federico García Lorca en la inauguración de la Biblioteca de Fuente Vaqueros en el año 1931.

LA ORILLA

Aquí, en este regresar a la universidad de nuestros días, laten los movimientos estudiantiles que relata Alejandro Simón en su tesis, *Recordar las facultades del arte: Bellas Artes y universidad en Madrid (1967-1992)*.

†† Gállego Rubio, Cristina. 2010. *Juana Capdevielle San Martín: bibliotecaria de la Universidad Central*. 1ª ed. Historia. Madrid: Editorial Complutense.

La necesidad de transmitir historias y saberes, los anhelos de quienes aman esos relatos, el sueño de una cultura abierta a cualquiera, en un mundo más habitable y justo, más hermoso, recorren la historia de la humanidad. En este caso, hay un hilo, aunque a veces parezca roto, entre los libros trinchera, los jóvenes que lucharon por defender a la República y esta orilla del ahora. O así lo creo yo, cuando pienso y escribo el poema ensayo al que esta bibliografía comentada o código fuente o recetario acompaña.

Javier Pérez Iglesias.
(Madrid, marzo de 2023.)